

otros pueblos, como en Madagascar, en diversos parajes del Africa, en el Asia superior y aun entre algunos bravos del Perú, segun refiere Antonio Ulloa, tienen en tan poco la virginidad é integridad de la membrana del himen que consideran como un trabajo el coger la primera flor, y prefieren las muchachas ya espeditas. En Goa los canarinos ofrecen las primicias de sus hijas al ídolo *Lingam* ó *Falo*, ó á sus sacerdotes: estos pueblos se imaginan que la mujer que permanece virgen es de poquísimo valor, y prefieren las mas disolutas.

Como la virginidad solo tiene un precio imaginario, y tanto mayor cuanto mas escasea, los habitantes de los paises cálidos, cuyas mujeres no son muy recatadas, no han perdonado medio para asegurarse de su castidad. Las encierran en sus harenes, y en algunos paises de Abisinia reúnen las partes sexuales por medio de una sutura, sin dejar mas que un pequeño orificio para las evacuaciones naturales, y no las separan hasta despues de casadas. La virginidad en los hombres no ha tenido mas objeto que las ventajas que proporcionaba. Los romanos bozaban, si así podemos decirlo, á sus histriones para conservar la delicadeza y flexibilidad de su voz.

Si es una virtud la castidad, puede su abuso causar graves inconvenientes, en especial cuando el ardor del temperamento exige necesariamente la deuda que nos impuso la naturaleza. Por esta razon las mujeres consagradas al celibato suelen padecer cánceres en el pecho ó en la matriz, como sucedia á las vestales de los romanos, á las vírgenes del Sol en los templos de Cuzco, y aun hoy entre nosotros á aquellas mujeres que en la sombra de los claustros se consagran por eternos votos á cargos místicos. Las mujeres célibes están mas espuestas que las casadas á los diversos padecimientos del útero: muchas monjas mueren á los cuarenta y cinco ó cincuenta años, y su vida por lo general es mucho mas corta que la de aquellas que viven en el mundo. Tambien están espuestos á muchos y funestos achaques los hombres que se comprometen á una continencia absoluta: obsérvanse entre otros, la manía, la epilepsia etc.; pero á pesar de todo, son todavía mayores y en mas número los peligros que dimanar del abuso del deleite.

DE LA CIRCUNCISION.

La circuncision data de los tiempos mas antiguos, y se ejecuta aun en los pueblos del Asia. Los hebreos practicaban esta operacion ocho dias despues de haber nacido el niño; en Turquía no se hace hasta los siete ú ocho años y á veces se espera hasta los once ó doce; y en Persia á los cinco ó seis. La herida se cura

aplicando polvos cáusticos ó astringentes y particularmente papel quemado, que segun Chardino es el mejor remedio. Dice tambien este autor que la circuncision causa mucho dolor á las personas entradas en edad, las cuales se ven precisadas á no salir de su casa por espacio de tres semanas ó de un mes, y algunas mueren de resultados de la operacion.

En las Maldivas se circuncida á los niños á la edad de siete años, y antes de la operacion los bañan en el mar por espacio de seis ó siete horas para que la piel esté mas blanda. Los israelitas usaban para la circuncision un cuchillo de piedra, y los judíos se sirven todavia de él en la mayor parte de sus sinagogas; pero los mahometanos se valen de un cuchillo de hierro ó de una navaja de afeitar.

En ciertas enfermedades es necesario hacer una operacion igual á la circuncision; y se cree que los turcos y otros muchos pueblos, en que se practica la circuncision, tendrian el prepucio demasiadamente largo si no se tomase la precaucion de cortarle. Por lo menos Mr. de la Boulaye dice haber visto en los desiertos de la Mesopotamia y de la Arabia, costear los rios Tigris y Eufrates, gran número de muchachos árabes, con el prepucio tan largo, que en su concepto, sin el socorro de la circuncision no serian aptos para la generacion.

Tambien tienen los orientales mas larga que los demás pueblos la piel de los párpados, la cual, como todos saben, es de una substancia semejante á la del prepucio; pero ¿qué analogía hay entre el incremento de dos partes tan distantes?

Otra especie de circuncision hay para las doncellas en algunos paises de Arabia y Persia, y tambien hácia el golfo Pérsico y mar Rojo; pero estos pueblos no circuncidan á las doncellas hasta pasada la edad de la pubertad, porque hasta aquel tiempo no hay en ellas nada de escedente: por el contrario en otros climas es excesivo y mucho mas pronto el incremento de las ninfas, y tan general en ciertos pueblos, por ejemplo, en los del rio de Benin, que acostumbran circuncidar todas las niñas y niños ocho ó quince dias despues de nacidos. No solo es cierta esta circuncision de las muchachas, sino antiquísima en Africa; y Herodoto habla de ella como de una costumbre observada entre los etíopes.

A la vista de esto puede creerse que la circuncision haya dimanado de la necesidad, ó que á lo menos sea su objeto el aseo (1); pero la infibulacion y la castracion no pueden tener otro origen que los zelos; y sin duda estas operaciones bárbaras y ridículas fueron imaginadas por personas atrabiliarias y fanáticas que, bajamente envidiosas del género humano, dictaron leyes odiosas y crueles para exigir la privacion en virtud, y hacer un mérito la mutilacion.

DUALIDAD DEL HOMBRE.

El Hombre se compone de dos principios y basta una rápida ojeada sobre los fenómenos que en él se observan para convencerse de que ni es simplemente un animal, ni una pura inteligencia: es un ser mixto ó doble y así lo creyeron casi todos los filósofos de la antigüedad y con ellos muchos modernos respetables por su talento y su ciencia, despues de haberle examinado con toda la detencion que merece un asunto tan capital. Esta doctrina está fundada en la naturaleza y por consiguiente cuanto mas se estu-

dia y analiza tanto mas convence y arrastra la razon:

Los pitagóricos admitian un alma racional y otra sensitiva. Con poca diferencia, la misma doctrina profesaban Aristóteles, Platon, Anaxagoras, Ciceron, San Agustin y los Eclécticos, que escogieron de las otras sectas las doctrinas, con las cuales compu-

(1) Debe entenderse que aquí habla el autor de aquellos pueblos ó naciones que no siguieron ni siguen la ley de Moisés, pues entre los israelitas sabemos que la circuncision fue ordenada por Dios.